

Nacional

ETA asesina con una bomba lapa a dos policías que tramitaban el DNI en Sangüesa

Otro agente resultó herido muy grave y varios transeúntes sufrieron lesiones de consideración

● La fuerte explosión, que pudo provocar una matanza entre la población, elevó el coche cuatro pisos y esparció restos humanos hasta los balcones

B. LÓPEZ

SANGÜESA (NAVARRA). «Fue como un terremoto o una explosión de gas muy fuerte», contaron más tarde los empleados de la Casa de la Cultura de Sangüesa. Pero ni una cosa ni otra. Era ETA que reaparecía después de cuatro meses para imponer su voz con una bomba lapa adosada al coche de tres policías nacionales de Extranjería y Documentación que se habían trasladado a esta localidad para tramitar el DNI, como era habitual cada dos meses. Pasadas las 12.25 de la mañana un «Citroën ZX» estacionado en la plaza de Santo Domingo, a unos 200 metros de la Casa de la Cultura de la que acababan de salir los funcionarios, volaba por los aires rebasando las cuatro alturas antes de despedazarse. Los terroristas habían adosado el artefacto a los bajos del vehículo que carecía de cualquier tipo de distintivo oficial. No lo necesitaban tampoco porque ya debían contar con la información suficiente hace tiempo.

A esa hora, aún con la semirresaca de las elecciones municipales, sin ser exactamente un hervidero el pueblo tenía una actividad considerable. La tremenda explosión segó en el acto las vidas de los agentes Bonifacio Martín Hernando, de 56 años, y Julián Embid Luna, de 53. Su compañero Ramón Rodríguez Fernández, de 44, quedó tendido, ensangrentado, sobre los restos de la masacre con heridas gravísimas en pecho, estómago y extremidades inferiores, sobre todo. Fue evacuado al Hospital de Navarra y sometido a intervención quirúrgica. Su estado es muy grave, aunque en principio y salvo complicaciones no se teme por su vida. Hubo otros heridos de diversa consideración: Carlos Gallo, de 37 años, un trabajador de Telefónica ingresado con «pronóstico reservado» en el mismo centro hospitalario y cuatro viandantes, atendidos en el centro de salud de la localidad, uno de ellos con una considerable pérdida de sangre.

Habían transcurrido sólo tres horas entre lo que era el último día de trabajo de la semana, que se avecinaba tranquilo y rutinario, para los policías y la explosión. Llegaron a la Casa de la Cultura a las nueve, procedentes de su Unidad de Extranjería y Documentación de Pamplona, para dedicarse a solucionar trámites relacionados con los carnés de identidad de los vecinos, unas



Un guardia civil consuela al concejal del PSN de Sangüesa, José Luis Lorenzo, que atendió al policía herido

IGNACIO PÉREZ

funciones competencia exclusiva del CNP, cuyos funcionarios se desplazan a aquellos lugares que no disponen de comisaría a través de un convenio con los Ayuntamientos. Por este motivo, las oficinas «móviles» del DNI son más que publicitadas entre la población de varios municipios que conoce cuándo se va a producir la cita con varios días de antelación, mediante anuncio en el consistorio o incluso un bando municipal. Por este motivo al comando no le resultó difícil contar con información precisa, probablemente procedente de algún vecino. Fue un atentado «fácil», ya que los criminales tuvieron tiempo sobrado de saber este hecho y más de tres horas para colocar el artefacto, de tal modo que para cuando estalló, sin duda ya estaban lejos del escenario del crimen.

Fuentes de la investigación dan por seguro que en el atentado participaron dos o más personas, ya que uno tuvo que realizar labores de vigilancia con el fin de cerciorarse de que los tres agentes no abandonaban las dependencias en las que estaban trabajando. Los terroristas huyeron por los callejones que rodean la plaza de Santo Domingo.

El artefacto, compuesto de unos cinco kilos de dinamita titadine robada en Francia, estalló en el momento en el que los agentes accionaron la llave de contacto del vehículo. Los policías Bonifacio Martín y Julián Embid estaban en los asientos delanteros por lo que la tremenda explosión les causó la muerte en el acto. Mejor fortuna corrió su compañero Rafael Rodríguez, quien en ese momento se disponía a subir a la parte trasera del coche por lo que la onda expansiva no le alcanzó de

lleno. La potencia del artefacto provocó que restos de los cuerpos de las víctimas fueran encontrados incluso en el balcón de un cuarto piso. Además ocasionó roturas de cristales de diferentes inmuebles y el incendio de tres coches estacionados en las inmediaciones. La bomba podía haber causado una tragedia mayor, ya que pocos minutos después de la explosión era la hora del fin de las clases escolares y en la zona hay varios establecimientos, concurridos en ese momento.

Quienes presenciaron lo ocurrido no lo olvidarán jamás. Juanjo Longas fue el primer médico en atender al policía herido, Ramón Rodríguez Fernández, y explicó a ABC su experiencia. «Todavía estoy conmocionado. Nunca había vivido un drama así, provocado por otra persona. No sé si me apetece mucho hablar de ello. El herido estaba consciente, ensangrentado pero tranquilo, respiraba bien y tenía buena oxigenación. Hemos hecho un intercambio a una UVI móvil en el trayecto y, aparentemente, la impresión que tuve es que salvaría la vida. Me alegro mucho de que así haya sido». Según Longas, el agente era consciente de que ha-

«El agente herido era consciente de que había sufrido un atentado», explica el primer médico que lo atendió

La presencia de los funcionarios en el pueblo había sido anunciada a los vecinos con días de antelación

Atutxa se negó a suspender el pleno del Parlamento vasco y sólo concedió tres minutos de silencio

Iturgáiz denunció que mientras ETA mataba en Navarra la Cámara daba la palabra a sus portavoces

Atentado mortal en Navarra

1 Los tres agentes de la Unidad de Documentación y Extranjería, dejan el vehículo sin vigilancia

2 Un coche aparca junto al coche patrulla y uno de sus ocupantes baja del mismo

3 El terrorista coloca el artefacto explosivo en el tren delantero del vehículo policial

4 La bomba explota cuando los agentes suben al coche

Bomba lapa

- Detonador
- Explosivo (5 kg Titadyne)
- Batería
- Imán
- Imán
- Bola metálica
- Polos de transmisión
- Tubo

Muertos

- Bonifacio Martín Hernando**
56 años
Casado- 2 hijos
- Julián Envit Luna**
53 años
Casado- 3 hijos

Heridos

- Ramón Rodríguez Fernández**
44 años
Casado- 2 hijos
- Carlos Gallo Vilches (Vecino)**
37 años

bía sufrido un atentado. Pero, antes que él, el edil de Urbanismo de Sangüesa, José Luis Lorenzo, al ver la humareda y a alguien que se movía dentro de ella, salió corriendo a por esa persona. Se trataba del policía Ramón Rodríguez. El edil dijo a ABC que tenía una rabia incontrolada por no poder hacer nada ante estos asesinos. «Cuando he ido a cogerlo y he visto a escasamente medio metro a una persona cortada por el tronco y sin brazos, la verdad, ha sido fuerte».

El edil había ido a ver las obras de renovación de redes de las calles y, al volver, se encontró con lo ocurrido. Cuando cogió al herido, se lo llevó, según relató, al otro lado de la plaza, por si había otra explosión. «Lo he sentado en el suelo, he visto que sangraba debido a la metralla, y he hablado con él. El tiempo que estuve hasta que llegó la ambulancia con los médicos, se me ha hecho interminable. Intenté tranquilizarlo; le pregunté quién era, y me dijo que era policía nacional y que venía a renovar los DNI».

El agente preguntó por sus compañeros, pero el edil no le quiso decir la verdad, aunque el policía fue consciente de la explosión y dijo que «sus dos compañeros estaban dentro del vehículo y que, al montarse él, y cuando se encendió el contacto, fue cuando explotó la bomba».

Nada más perpetrarse la criminal acción, la Guardia Civil acordonó la zona ante la posibilidad de que la banda hubiera colocado algún otro artefacto trampa, que quedó descartada.

LAS VÍCTIMAS

Bonifacio Martín Hernando

Una carrera profesional íntegra, en Pamplona



El policía Bonifacio Martín Hernando, de 56 años, era natural de Sanchorreja (Ávila), una población de un centenar de habitantes y vecino de Pamplona. Estaba casado y

tenía dos hijas de 24 y 25 años. Ingresó en el Cuerpo Nacional de Policía en noviembre de 1971 y estaba destinado en Pamplona desde 1974, en concreto en la Brigada de Extranjería y Documentación. En 1993 recibió la Cruz con distintivo blanco y contaba además con cinco felicitaciones públicas. El agente pasaba largas temporadas en su localidad natal, en la que vivió hasta que se marchó para hacer el servicio militar. Allí le describen como una persona «buenísima», «bromista» y «muy querida». Dos de sus hermanas residen en este pueblo y la alcaldesa es sobrina de la víctima.

Este tipo de «oficinas móviles» entraña riesgos, y de hecho existen precedentes de atentados contra estos funcionarios. Prueba de ello, en Guipúzcoa y Vizcaya los agentes solicitan protección de Policía Local y Ertzaintza cuando se desplazan a ciertos núcleos de población, así como que los trámi-

Julián Embid Luna

Extranjería y Documentación y ocho felicitaciones



Julián Embid Luna, de 53 años, también policía, era natural de Sabiñán (Zaragoza) y vecino de Cizur Mayor (Navarra). Estaba casado y tenía dos hijos, una joven de 21

años y un varón de 20. Ingresó en el Cuerpo en abril de 1974 y estaba destinado en Pamplona desde 1983, en la que ahora es la Brigada de Extranjería y Documentación. Recibió la Cruz con distintivo blanco el mismo año que su compañero asesinado y en su currículum contaba con ocho felicitaciones públicas. Los vecinos de esta población destacaron su calidad humana, «siempre contento», «agradable» y con «unas ganas tremendas de venir a su pueblo en cuanto tenía fiesta». Ya sólo acudía a la casa familiar de cuando en cuando pero era fijo en las fiestas patronales.

tes se realicen en dependencias que reúnan condiciones de seguridad. Los agentes no son fijos como una medida de protección que queda limitada por el hecho de que se anuncie la fecha en la que tramitan los DNI.

Las Fuerzas de Seguridad se encontraban en estado de máxima alerta des-

Ramón Rodríguez Fernández

«Pronóstico muy grave» pero no se teme por su vida

El agente Ramón Rodríguez Fernández, de 44 años, es el único que ha salvado la vida aunque su estado es muy grave. Natural de Moreda (Granada) y vecino de Barañáin, está divorciado y tiene dos hijas de 23 y 16 años. Al igual que sus compañeros pertenece a Extranjería y Documentación. El parte médico indica que presenta heridas múltiples producidas por cristales procedentes de metralla en cara, pecho, abdomen, miembros superiores e inferiores, con quemaduras en miembros inferiores en toda su extensión. Las heridas no son penetrantes. Asimismo, sufre contusión pulmonar bilateral grave. Su pronóstico es muy grave, según el parte del Hospital de Navarra. Rodríguez permanece ingresado en la UCI de este centro donde ha sido atendido por los servicios de Urgencias, Cirugía Torácica, Cirugía General, Oftalmología, Traumatología, Anestesia, Cuidados Intensivos y Cirugía Plástica.

de antes de la campaña, al tener datos que apuntaban a que, tras unos meses de repliegue, ETA iba a emprender una nueva campaña terrorista. Los expertos creen que a partir de la anulación de las listas de los herederos de Batasuna, los cabecillas dieron el «pistoletazo».